

TESIS POLITICA

EL PROCESO DE CAMBIO DEBE CONTINUAR



2021





TESIS POLÍTICA

COLECTIVOS DE AUTOCONVOCADOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES POR EL PROCESO DE CAMBIO

| INDICE | |
|--|--|
| 1. PRESENTACIÓN | 13. EL ENEMIGO PRINCIPAL |
| 2. CONTEXTO NACIONAL | 14. LAS FUERZAS ARMADAS DE LA NACIÓN |
| 3. CONTEXTO INTERNACIONAL | 15. LA POLICIA BOLIVIANA |
| 4. CONTRA EL RACISMO COLONIAL EN BOLIVIA | 16. LA TIERRA Y EL TERRITORIO |
| 5. LA RESISTENCIA AL MODELO NEOLIBERAL Y LA REVOLUCIÓN | 17. LA SEGURIDAD Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA |
| 6. EL PROCESO DE CAMBIO Y LA AGENDA DE OCTUBRE | 18. LA PANDEMIA DEL COVID-19 |
| 7. EL SUJETO HISTÓRICO Y EL PODER POPULAR | 19. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS REDES SOCIALES |
| 8. LOS JÓVENES Y LAS MUJERES | 20. SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y LA MADRE TIERRA |
| 9. LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA | 21. EL LIDERAZGO HISTÓRICO DE EVO MORALES |
| 10. EL RACISMO EN EL GOLPE DE ESTADO DE NOVIEMBRE DE 2019 | 22. EL INSTRUMENTO POLÍTICO DEL PUEBLO Y DE LOS HUMILDES |
| 11. LAS LUCHAS GANADAS POR EL PUEBLO | 23. LA PATRIA, LA DEMOCRACIA Y EL PUEBLO |
| 12. EL ROL DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL GOLPE DE ESTADO EN BOLIVIA | |

Bolivia, Julio de 2021



TESIS POLÍTICA

COLECTIVOS DE AUTOCONVOCADOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES POR EL PROCESO DE CAMBIO

Bolivia, 15 de Julio de 2021

1. PRESENTACIÓN

La tesis política de los autoconvocados y organizaciones sociales por el proceso de cambio, espera contribuir a la reflexión de los movimientos sociales revolucionarios que luchan por la patria y la construcción del Estado Plurinacional de Bolivia. En este documento, se analiza los temas que consideramos importantes que deben ser tomados en cuenta por los trabajadores y sus organizaciones para continuar con la lucha hasta construir el Poder Popular que asegure el bienestar definitivo del Pueblo Boliviano.

Este documento ha sido trabajado y propuesto por las siguientes organizaciones y colectivos de auto convocados: Jichhapi Jichhaxa (Ahora es cuando), Abya Yala de Oruro y Frente Revolucionario para el Cambio (FRECAM).

2. CONTEXTO NACIONAL

La estructura económica y social de Bolivia, comienza a construirse desde el mismo momento de la invasión española en el siglo XVI, implantando una nueva estructura política e institucional, apoyada en la explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo.

Con la independencia y la República, se mantendrán las lógicas e instituciones heredadas de la colonia y serán los

hijos y nietos de los encomenderos los que gobernarán el país en función de sus propios intereses de reproducción de clase. Durante 180 años, serán ellos los que convertirán al país en uno de los más pobres de la región. El despojo, el expolio y la explotación de la fuerza de trabajo serán las marcas que la historia dejará grabadas en la memoria del pueblo boliviano. Ese proceso se agudizará con la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural y las medidas de shock orientadas a dismantelar el Estado. El neoliberalismo y la privatización de las empresas estatales, promueven un proceso de pauperización general de los trabajadores. La globalización neoliberal achica el Estado y agudiza nuestra condición de economía extractivista sustentada sobre en la base material de nuestros recursos naturales.

La llegada al poder del bloque popular nacional en 2006, conformada por trabajadores, campesinos, indígenas originarios, estudiantes y clases medias, resuelve la disputa histórica por el excedente. La nacionalización de los recursos naturales, la Asamblea constituyente y la industrialización del país se convierten en los pilares para la construcción del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia a la cabeza de las organizaciones que conforman el Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos.

Durante casi catorce años de gobierno



popular (2006-2019), a la cabeza del hermano Evo Morales y del MAS - IPSP, el país se dignifica y alcanza un bienestar económico y social como nunca antes en su historia. Bolivia avanza hacia la industrialización para dejar atrás su condición de productor primario y exportador de materias primas. Sabiendo que la persistencia de nuestra condición primario exportadora es funcional a la globalización capitalista y a los patrones de acumulación del capital, se decide iniciar un proceso de industrialización nacional sin precedentes en nuestra historia.

La conciencia de clase es determinante en el proceso industrializador a cargo del Estado.

Por un buen tiempo seguiremos inmersos en la producción primaria exportadora con una relación de dependencia con los precios internacionales y las transnacionales que controlan el mercado mundial de las materias primas hasta lograr desarrollar nuestra industria nacional.

El modelo económico social comunitario y productivo es un modelo que genera excedentes que luego se redistribuyen en la sociedad. Esto, no habría sido posible sin la participación del Estado en la economía. En contra del dogma neoliberal que considera al Estado como un factor pernicioso para el mercado y la economía, en nuestro caso, la mayor presencia estatal en el ámbito económico fortaleció el mercado interno y permitió que las rentas recuperadas por la explotación de nuestra base material sirvan para iniciar un proceso de industrialización básica en el mediano

y largo plazo que asegure nuestra soberanía nacional.

El modelo económico social comunitario y productivo es un modelo que gracias a la Nacionalización de los hidrocarburos y la superación del neoliberalismo, ha incrementado como nunca la inversión pública y ha permitido por primera vez en la historia una democrática redistribución de la riqueza, sin embargo, esta mayor capacidad de consumo de la población no ha venido acompañado de una vigorosa producción nacional de bienes y mercancías por lo que gran parte de este consumo ha terminado incrementando capitales productivos externos, aspecto que ahora debemos corregir.

El imperialismo y sus secuaces locales que llevaron a cabo un golpe de estado para revertir las conquistas sociales, truncan la consolidación del nuevo Estado Plurinacional y entregar los recursos naturales para las transnacionales, conformaron un bloque anti nacional a la cabeza de los nietos de los encomenderos y sus acólitos alienados retornan violentamente masacrándonos en Senkata, Sacaba, Pedregal, Huayllani, Betanzos, Cuatro Cañadas y otros lugares bajo la misma lógica racista con la que gobernaron por 180 años. El gobierno de facto a través de sus medios de comunicación justificó los crímenes y la represión en contra del pueblo.

Al amparo de la biblia rompieron el orden constitucional expulsando del poder por la fuerza al pueblo, calificándonos de “hordas salvajes, terroristas, sediciosos, raza maldita, bestias humanas”, y en un acto de intolerancia racista quemaron



el principal símbolo milenario de la lucha, resistencia y victoria de nuestros pueblos, la Whipala.

En un acto heroico y de dignidad, el 18 de octubre de 2020, el pueblo recupera la democracia y el poder. Nos falta recuperar la revolución.

3. CONTEXTO INTERNACIONAL

Desde la caída del Muro de Berlín (1989), el escenario internacional no ha hecho otra cosa que confirmar superabundantemente que las bases mismas de explotación y opresión de pueblos y naciones enteras, en las que se funda el Imperialismo, siguen intactas y al contrario de debilitarse han incrementado su carácter totalitario y fascista.

El avance político e ideológico de la lucha popular han dado saltos cuantitativos muy importantes en los esfuerzos por cambiar y encontrar alternativas al capitalismo salvaje, razón por la que el imperialismo ya no ejerce la hegemonía y el control de los pueblos mediante Gobiernos ideológicamente afines y democráticamente electos, ahora defiende e impone sus intereses mediante estrategias preferentemente inconstitucionales, violentas e ilegales.

La ausencia de un internacionalismo revolucionario efectivo no ha generado las condiciones para que se logre poner en pie plataformas y organizaciones globales o regionales de la revolución, esto ha dejado el camino libre para que en las últimas décadas el capital transnacional haya logrado establecer

un orden internacional favorable al incremento de la tasa de ganancia capitalista y a las reglas de los mercados financieros y el comercio mundial desigual. Esta estructura está blindada y protegida jurídicamente por el poder oligárquico mundial y su aparato militar a escala global incluso espacial. En resumen, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas junto a la OTAN, la Unión Europea, el FMI, el BM y la OMC, son funcionales a los intereses de los países dominantes que imponen sus políticas inhumanas en contra de los derechos de los trabajadores y de los pueblos sin encontrar al frente una resistencia revolucionaria organizada y efectiva.

Sin embargo, esta gran ausencia no ha podido ocultar las contradicciones objetivas del modo de producción capitalista, por lo que el desempleo, el hambre, la guerra y una crisis múltiple desatada en los últimos años por el COVID19, han despertado innumerables rebeliones y explosiones sociales espontáneas que aún no apuntan a tratar los problemas centrales y estructurales del sistema.

Se desconoce de forma progresiva ese orden internacional, aún sin la plena conciencia de la necesidad de cambios estructurales, razón por la cual los poderes hegemónicos utilizan con mayor fuerza sus instrumentos de intervención institucional, injerencia política, extorsión financiera y represión militar en los países soberanos, independientes y no alineados.

En Latinoamérica se evidencia esta tendencia con muchos casos, el



imperialismo ha socavado la estabilidad democrática e institucional principalmente de los Gobiernos de Izquierda, impulsando golpes de Estado, maniobras parlamentarias inconstitucionales, juicios políticos, asesinatos de líderes sociales, violaciones de derechos humanos, pero esto no solo con sus burguesías locales, sino con una acción abierta de injerencia de organismos como la Organización de Estados Americanos. Por todo ello, la tarea internacional hoy radica en ejercer un internacionalismo revolucionario consecuente para volver a poner en pie una dirección revolucionaria mundial, para afrontar los problemas centrales del orden internacional actual. El antiimperialismo debe tomar forma concreta en una agenda de lucha conjunta que sea construida y encarnada por todos los pueblos, pero esta además decir que el único antiimperialismo consecuente no puede ser otro que la lucha por sepultar el capitalismo para construir en su lugar el socialismo.

4. CONTRA EL RACISMO COLONIAL EN BOLIVIA

La tragedia de la colonización es que el sujeto dominado acepta los valores, formas y significados del dominador y rechaza al mismo tiempo sus propios valores y se avergüenza de los mismos. Es el caso de la mayoría de la gente que participó en el golpe de estado de noviembre de 2019 en Bolivia y que se movilizó en contra de un gobierno indígena bajo la consigna de los mismos indios gritando a los otros indios: “¡¡¡Fuera indios de mierda!!!”, ¡¡“El que no salta es llama”!!

El sistema racial-colonial de Bolivia

coloca al dominador blanco como parámetro y escala de todo. Mientras más blanco se crea una persona tiene mejores posibilidades de supervivencia y acceso a los privilegios que pueda dar la estructura social racializada del país. Subvertir ese orden es poner en riesgo esa posibilidad de blanqueamiento. Por eso afirman con odio que: “¡¡Los salvajes no volverán a gobernar!!”, “¡¡Bestias humanas!!”, “¡¡Inquilinos mal agradecidos que muerden la mano que les da de comer!!”.

El colonizado y sus complejos de inferioridad hacen suyos los significados de la civilización occidental, capitalista, patriarcal y neoliberal negando su propia identidad, sus significados y su cultura a través de la máscara blanca del colonizador y del explotador capitalista. Así, se constituyó una formación social excluyente, racista y patriarcal que se mostró en toda su dimensión en el golpe de estado de noviembre de 2019 y durante el gobierno golpista de la derecha de Bolivia.

Bolivia es un país profundamente racista. Su estructura social colonial no fue cambiada y el racismo como ideología dominante subsiste.

Sin embargo, a pesar de toda la violencia criminal del colonizador y sus herederos nunca lograrán eliminarnos ni someternos porque somos mayoría. Hemos luchado 500 años en la resistencia frente al invasor y sus herederos, a pesar de la discriminación, explotación, expolio y enajenación a la que se ha sometido a nuestras hermanas y hermanos, no lograrán sacarnos del escenario de la historia como sucedió en otros países



del mundo y la región. Los dueños originarios del país somos nosotros.

5. LA RESISTENCIA AL MODELO NEOLIBERAL Y LA REVOLUCIÓN

El modelo neoliberal aplicado en Bolivia desde 1986, enajenó el patrimonio nacional con la privatización de los recursos naturales y las empresas del Estado, relocalizando a miles de trabajadores de los rubros productivos del país.

La movilización de 2003 en El Alto fue una movilización producto de la acumulación de fuerzas de muchos años. El impuestazo del Maya y el Paya por parte del gobierno municipal del MIR con José Luis Paredes fue el anticipo de lo que pasaría en octubre de 2003. Las protestas en contra de estas medidas se iniciaron con movilizaciones en los diferentes distritos.

La guerra del agua en Cochabamba el año 2000 y el conflicto por la privatización del agua por parte de Aguas del Tunari movilizó a gran parte de los trabajadores y regantes en defensa de un derecho vital como es el agua. Se había privatizado todo, hasta el agua de la lluvia y los pozos.

La expulsión de Evo Morales del Congreso Nacional en 2002 en el gobierno de Tuto Quiroga, fue otro factor que contribuyó a la acumulación de una enorme rabia contra la clase gobernante del país.

El 2003 se propone la expulsión de aguas del Illimani de La Paz. El modelo

neoliberal privatizó los servicios básicos como la electricidad, las comunicaciones y los caminos, el gas, los transportes. Todo era privado. La subida del impuesto al salario generó un enfrentamiento armado entre las FFAA y la Policía, el recuerdo de la masacre de mineros en Amayapampa y Capasirca en 1997, la muerte de la niña Marlene Rojas de nueve años en Warisata a manos del Ejército en el 2002 y la de dos mineros en Patacamaya en el 2003 eran parte de una cadena larga de abusos y masacres en contra de los más humildes que finalmente se movilizaron ante la intención del gobierno neoliberal de Sánchez de Lozada, Carlos Mesa y su ministro de gobierno Sánchez Berzain, de vender gas natural a Estados Unidos por puertos chilenos.

El año 2003 las juntas vecinales de la ciudad de El Alto tuvieron un papel importante por su gran poder de convocatoria, aglutinación y capacidad de movilización social. El pueblo estaba cansado de la enajenación de nuestros recursos naturales y se comienza a discutir su recuperación para los bolivianos. La movilización popular logró la caída del modelo neoliberal.

En el fragor de la lucha surge lo nacional popular como horizonte de la patria y es en ese escenario de conflicto estructural, que se convierte en sentido común, la necesidad de un nuevo contrato social que a través de una Asamblea Constituyente sentaría las bases de cambios estructurales en el Estado. La gente se preguntaba si podíamos gobernarlos por nosotros mismos y dar fin al expolio del país.



El costo de esa lucha fue la masacre en El Alto en la denominada Guerra del Gas de octubre de 2003 que dejó 70 muertos y más de 400 heridos. Fue un costo alto para entrar por la puerta ancha de la historia de Bolivia y promover la recuperación de la Patria para el pueblo boliviano. Con esa marca de sacrificio y sangre El Alto planteó la Agenda de Octubre.

El Alto se ve con una mirada racializada y como un gran mercado informal. Por eso nos llaman los salvajes de El Alto. Nos tienen miedo porque nos asocian a lo salvaje. El miedo viene desde mucho más atrás, el miedo a lo indígena y su resistencia, el miedo al cerco a La Paz. Ya no somos los mismos de antes, ahora sabemos que podemos cambiar la historia del país.

Los alteños y alteñas, junto a nuestras organizaciones sociales, los combatientes de octubre de 2003, noviembre de 2019 y agosto de 2020, somos los forjadores de la patria y hermanos mayores de todos los trabajadores patriotas de toda Bolivia. El Alto ha sido vanguardia y epicentro de la lucha popular y continuará luchando por la dignidad nacional y la defensa de los recursos naturales.

6. EL PROCESO DE CAMBIO Y LA AGENDA DE OCTUBRE

El Proceso de Cambio fue gestado por la lucha de El Alto y la movilización popular del pueblo boliviano. Sus pilares fueron la nacionalización de los recursos naturales, la Asamblea Constituyente y la industrialización. Su horizonte era el

de la construcción colectiva de un nuevo contrato social que promoviera un nuevo modelo de Estado soberano, productivo, socialmente incluyente y anti colonial para una convivencia pacífica que nos permitiera superar gradualmente los resabios de la república colonial, oligárquica, racista y antinacional que nos había convertido en el país más pobre de la región.

La nacionalización de los recursos naturales se constituyó en la principal determinación para superar nuestra condición de dependencia, sometimiento y expolio a la que nos había conducido esa oligarquía que gobernó el país desde su fundación. La defensa de los recursos naturales era la defensa de la soberanía y la defensa de la patria. Sólo el pueblo puede pensar y defender la patria. Por eso, el proceso de cambio debía construir el poder popular para que el pueblo teja el horizonte de la patria como el objetivo principal.

El 2006 la utopía del MAS-IPSP fue la nacionalización de los recursos naturales, la asamblea constituyente y una nueva constitución. A pesar de la oposición radical de la derecha anti nacional que representaba y representa los intereses de la oligarquía, el gobierno indígena originario campesino comenzó el proceso de industrialización del país cumpliendo el mandato de la agenda de octubre.

Pero no sólo había que cambiar las condiciones objetivas de la economía nacional, sino los factores subjetivos asociados al colonialismo interno y la estructura mental de siglos de enajenación y racismo. No se puede

hacer una revolución cultural sobre los cimientos del viejo aparato estatal republicano, burocrático, racista y excluyente.

La revolución cultural era un mandato de la Asamblea Constituyente para luchar contra el colonialismo interno, el patriarcado, el racismo y toda forma de discriminación. Por eso, nuestro horizonte es el de construir y consolidar una sociedad nueva y un Estado nuevo que sean más incluyentes, participativos, democráticos y solidarios.

7. EL SUJETO HISTÓRICO Y EL PODER POPULAR

El sujeto histórico de este nuevo tiempo es el indígena originario campesino y obrero que construirán una patria inclusiva, digna y soberana con identidad cultural. El instrumento político para lograr ese objetivo es el MAS-IPSP. Es una organización política con un contenido de clase indígena – obrera y popular que incluye a grupos progresistas de clases medias y organizaciones sociales cuyo fin es la toma del poder.

Para ello se debe construir el Poder Popular en base a la formación política e ideológica que permita ejecutar acciones permanentes para defender y profundizar la implementación de este proyecto nacional popular en el Estado Plurinacional.

Un gobierno indígena originario campesino y obrero debe implementar políticas sociales dirigidas a reducir y eliminar la pobreza, crear empleos dignos y facilitar el acceso a todos los

servicios básicos que permitan una vida digna para todos los habitantes del país sin discriminación de ningún tipo.

En el último gobierno del MAS-IPSP (2014-2019), gradualmente el sujeto histórico indígena originario campesino y obrero fue hecho a un lado y sustituido por una militancia conformada por empleados públicos y clases medias de pensamiento colonial y racista. El aparato del estado no cambió, descuidamos la descolonización y el desprecio del indígena y lo indígena se mantuvo e incluso se agudizó. El pueblo de protagonista de la historia pasó a ser espectador de la historia. El estado sustituyó al sujeto transformador por esa misma clase media oportunista. El estado totalizó a las organizaciones sociales y hablaba por ellas. Por eso se inició un alejamiento y desmovilización popular que culminó con el golpe de estado de 2019.

8. LOS JÓVENES Y LAS MUJERES

Dos actores fundamentales en este nuevo tiempo son los jóvenes y las mujeres. Los jóvenes fueron subsumidos por el consumismo y una estructura social discriminadora y racista que desató conductas sociales individualistas y conformistas entre muchos jóvenes. Por eso fueron la punta de lanza de las movilizaciones urbanas en contra del gobierno del MAS-IPSP.

La mentalidad colonizada de los jóvenes debe ser superada con conocimiento y formación política que nos permita adquirir conciencia de nuestra identidad cultural y de nuestras raíces. Los jóvenes



deben salir de la falsa creencia de que la blanquitud es una condición para su ascenso social y para no ser discriminados como indígenas y afrodescendientes por las connotaciones negativas impuestas por una sociedad intolerante por su conformación discriminadora, racista y patriarcal.

Se deben promover nuevos liderazgos desde la juventud con formación política e ideológica que les permita tener conciencia de su papel en la transformación de la realidad que anide un profundo sentimiento de amor a la patria.

Se debe facilitar el acceso de los jóvenes a formación profesional especializada y su acceso a fuentes laborales dignas. Las universidades públicas y privadas son disfuncionales al proceso de transformaciones estructurales del país. El Estado debe crear las condiciones materiales para que los jóvenes accedan al conocimiento especializado al margen de esa universidad que ahora está al servicio de la reacción y de la anti patria.

El Estado debe promover el desarrollo tecnológico, científico y comunitario para formar a los jóvenes que aporten a un conocimiento que asegure nuestra soberanía. Se deben implementar políticas de fomento y promoción del emprendimiento para los jóvenes. Los jóvenes son un pilar fundamental de la construcción del nuevo Estado y Sociedad.

Por otra parte, es importante destacar que las grandes movilizaciones populares fueron dirigidas por mujeres de pollera.

La participación política de la mujer es una conquista histórica y su papel ha sido invisibilizado por una sociedad machista y patriarcal que les roba el mérito cuando los hombres se atribuyen las luchas de las mujeres y no se las considera iguales con los hombres haciendo creer que las mujeres no son capaces.

Las mujeres son la garantía de la unidad nacional y la defensa de la patria. Se debe impulsar el protagonismo real de las mujeres en el ejercicio del poder, desde los barrios hasta la Asamblea Legislativa y en todos los niveles del gobierno y de la sociedad, incluido principalmente el Instrumento Político.

Se debe superar el Estado y la sociedad patriarcal en la que vivimos con el fomento de nuevos liderazgos de mujeres en todos los ámbitos, respetando igualdad de género, la complementariedad y la participación política de las mujeres y su acceso a puestos de decisión.

La violencia contra las mujeres es herencia de la sociedad colonial y patriarcal. El poder desarrolla la lógica violenta de sometimiento en el que se sustente el patriarcado y su forma violenta impone el miedo para reproducirse. El ejercicio de esa violencia forma parte de la dominación del hombre en contra de las mujeres que no ha cesado y más bien se ha incrementado. Se deben recuperar y promover los valores ancestrales que hacen al Chacha Warmi y la complementariedad para superar el patriarcado.

El Estado y el gobierno deben asumir la tragedia del feminicidio como

una descomposición social y aplicar toda la fuerza de la ley y castigarlo ejemplarmente.

9. LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

La Central Obrera Boliviana (COB), es una entidad histórica de los trabajadores que debe ser refundada por los trabajadores para defender sus intereses. Después del comportamiento de algunos dirigentes sindicales que han demostrado falta de liderazgo y decisiones firmes en defensa de pueblo, principalmente en los últimos acontecimientos del 2019 y 2020, ha demostrado que la COB debe cumplir su misión de representación de los trabajadores en su concepción de vanguardia movilizadora de la lucha por los intereses del pueblo como lo plantea su Tesis Política aprobada en 2018.

La Central Obrera Boliviana (COB), es la entidad histórica de defensa de los intereses de los trabajadores, sin embargo, durante los últimos años (2019 – 2020), gracias a una dirigencia burocratizada que se ha caracterizado por acomodarse a la cambiante correlación de fuerzas políticas, fue abandonando su tradicional posición revolucionaria en el proceso político boliviano, en este sentido, es necesaria una reorientación profunda en la conducción del ente matriz. Las y los trabajadores de base deben superar a la cúpula dirigencial burocratizada llamando a un congreso orgánico que permita renovar una nueva dirigencia nuevamente con consciencia social, identidad y con consciencia de pueblo, en suma la COB debe volver al camino de la revolución social como aliada del movimiento popular contra el imperialismo y la derecha fascista pro

patronal.

Para recuperar la mística de la etapa inicial del proceso de cambio, las organizaciones territoriales de base y comunitarias, deben ser quienes representen los intereses populares, ya que estos constituyen el verdadero poder popular.

10. EL RACISMO EN EL GOLPE DE ESTADO DE NOVIEMBRE DE 2019

La oligarquía racista nunca aceptó un indio en el poder. El objetivo del golpe de Estado de noviembre de 2019, era sacar a los indios del poder promoviendo el odio de una parte de las clases medias urbanas, racistas y enajenadas, en contra de un gobierno popular democráticamente elegido.

La estrategia de la derecha fue desconocer las elecciones y crear una situación de anomia para vaciar de contenido los resultados del proceso de cambio dirigido por un gobierno popular.

El interés de la derecha es suprimir el Estado Plurinacional y la Constitución Política del Estado aprobados en una Asamblea Constituyente y por el soberano en un Referéndum Popular. La derecha llegó al extremo de proponer el retorno a la figura de la República Colonial para la enajenación del patrimonio nacional y para favorecer a las transnacionales.

Entraron al gobierno con la biblia en la mano dizque para reestablecer la democracia y para sacar del gobierno a los salvajes. Esa acción simbólica de intolerancia racista se resume en la



quema del principal símbolo de la lucha de los pueblos como es la Whipala.

Sus primeras acciones fueron de escarmiento con masacres cobardes al pueblo en Ovejuyo, Pedregal, Betanzos, San Julián, Senkata, Sacaba y otros bajo la misma lógica racista de los fanáticos religiosos que nos matan solo por nuestra condición de indígenas que fuimos capaces de crear un nuevo Estado y el período de bienestar más importante de nuestra historia.

Los golpes de Estado en la región y en Bolivia combinan dos métodos: uno viejo como el militar y uno nuevo que tiene que ver con la judicialización de la política a través de la creación de falsas acusaciones en contra de los líderes y procesos revolucionarios en la región y en nuestro país. La Judicialización de la política y la represión del gobierno golpista en contra del MAS-IPSP se dio a partir de crear la narrativa de la corrupción del gobierno indígena originario campesino y obrero. Con el propósito de desacreditar el cambio estructural que llevaba a delante el gobierno popular y que afectaba los intereses económicos de la oligarquía. Esa narrativa creó un sentido común de que la culpa de todos los males del país era de los indios.

Grupos delincuenciales se apoderaron del gobierno nacional y sus instituciones con el respaldo de las FFAA y la Policía Nacional. Para cubrir sus fechorías en contra del pueblo y de la patria crearon un cerco comunicacional que fue combatido por la información oral del pueblo que se transmite de boca a boca y que es parte de la tradición popular de resistencia.

El golpe de Estado devolvió al movimiento indígena originario campesino y obrero los símbolos y discursos que se habían minimizado durante la gestión burocrática del Estado. Tuvo que darse un criminal golpe de Estado para que el pueblo y las organizaciones populares que respaldan la revolución puedan reorganizarse y recuperar la democracia y el gobierno para continuar construyendo el Estado Plurinacional.

El modelo boliviano y sus símbolos de transformación política, económica y social como el Estado Plurinacional vuelven a ser ejemplo de resistencia para los pueblos de la región para consolidar la Patria Grande.

11. LAS LUCHAS GANADAS POR EL PUEBLO

Durante el golpe de Estado de 2019, muchas comunidades indígenas y campesinas efectuaron una resistencia inmediata. Ese es el caso de la comunidad de Vila Vila en la que se concentraron muchas comunidades para organizar la resistencia contra los grupos fascistas conformado por universitarios que llegaban en camiones armados con palos, dinamitas, petardos, armas. Durante esos días, la lucha contra las fuerzas reaccionarias fue frontal y el pueblo que defendía la democracia hizo retroceder al enemigo a pesar de su superioridad.

Las mujeres estaban a la cabeza de la lucha con el grito: “El pueblo jamás se rendirá”. Como en otros lugares, llegaron los refuerzos de los fascistas protegidos por la Policía. Pero los vientos y nuestros



Achachilas nos ayudaban porque los gases que lanzaban el viento lo devolvían a ellos, a los enemigos fascistas.

Pasaron varios días de bloqueo y sobrevino la traición de algunos de nuestros dirigentes. Luego llegaron los mineros cooperativistas traidores con dinamitas y ebrios de alcohol y odio en contra de sus propios hermanos. El cansancio y el desaliento hizo que muchos desertaran y solo quedamos pocos jóvenes en la resistencia y el bloqueo que impedía el paso de los fascistas y traidores hacia La Paz.

Finalmente se dio el golpe de Estado y se apoderó del poder el fascismo despiadado que impedía salir a la calle con el pretexto de controlar la pandemia. En medio de la penuria y corrupción solo quedaba reorganizar la lucha de resistencia bajo la consigna de elecciones nacionales ya, y la renuncia de la dictadora Añez.

La movilización popular obligó al gobierno de facto a fijar la fecha definitiva de las elecciones nacionales. Aprendimos que está en nuestras manos corregir los errores y que el pueblo solo libera al pueblo con su propia conciencia.

“El pueblo de pie, nunca de rodillas”.

12. EL ROL DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL GOLPE DE ESTADO EN BOLIVIA

El rol de las élites de la iglesia católica en toda la historia fue siempre la de ser un instrumento que permitió promover y bendecir el sometimiento de nuestros

pueblos al interés de los encomenderos y sus descendientes, a excepción de la iglesia que profesa la teología de la liberación como el padre Luis Espinal que murió por defender a los más humildes y denunciar los abusos de las dictaduras militares impuestas por las oligarquías de la que es parte el clero.

El imperialismo financio e instrumentalizó el golpe de estado apoyándose y legitimándose mediante la Iglesia Católica que se constituyó en la cuarta “pata” del golpe cívico, militar y policial. Esto quedó retratado en la imagen de la autoproclamada Jeanine Añez, junto a Camacho y otros líderes de derecha, blandiendo una Biblia desde el balcón del palacio Quemado. Fue un retroceso de 500 años que muestra el retorno de Pizarro y el cura Valverde para arrebatarnos el poder a los indios, a los salvajes, al pueblo que no había sido vencido completamente.

“A dios rogando y con el mazo dando” es un refrán popular que grafica tibiamente la doctrina de esa institución milenaria, responsable de innumerables matanzas y torturas a lo largo de los siglos. Siempre del lado de la concentración de la riqueza: los reyes, los señores feudales, los capitalistas. Recordemos que el líder de esa Santa Sede, el Papa Francisco, nunca condenó el golpe de Estado que dio la derecha en Bolivia y solo hizo un llamado a la paz. ¿Será la paz de los cementerios?

Con asombro y vergüenza vemos, una vez más, que la jerarquía católica boliviana, ante el inicio de la investigación judicial contra los responsables del Golpe de Estado y de las masacres cometidas



en noviembre de 2019, se pronunció enérgicamente acusando y recriminando a los operadores de la justicia para exigir la libertad de la ex gobernante de facto detenida. Aunque en el calvario de las masacres de Senkata, Sacaba y Huayllani no hubo obispo alguno que recriminase a los verdugos de nuestro pueblo.

La jerarquía católica boliviana fue uno de los artífices y legitimadores del Golpe de Estado. Los obispos en reunión con políticos opositores al gobierno de Evo Morales, y con embajadores de otros países, decidieron incluso quién sería la sucesora de facto.

Los obispos católicos sienten culpa y miedo. Saben que, si juzgan y encarcelan a los ejecutores del Golpe y de las masacres, también tendrán que responder ante la historia y la justicia como “autores intelectuales y espirituales” de las masacres, asesinatos y la ruptura del orden constitucional.

Ni olvido, ni perdón, justicia para el pueblo, no olvidará los crímenes en su contra.

13. EL ENEMIGO PRINCIPAL

El movimiento popular Boliviano debe asimilar con claridad su reciente experiencia de lucha política. El imperialismo, enemigo principal de la lucha por la emancipación de los pueblos ha cambiado su estrategia de comprar o instaurar Gobiernos de derecha, dóciles y títeres en los distintos países del continente, y en su lugar viene implementando estrategias

más efectivas como la articulación de movimientos fascistas para la desestabilización política y contención física de los procesos de transformación social como el nuestro.

El fascismo es uno de los nuevos actores fundamentales del imperialismo de nuestra época, y en Bolivia como en otras partes del mundo ha sido constituido desde muchos años atrás para consumir el Golpe de Estado de noviembre de 2019. Se ha consolidado como un movimiento cohesionado con base social y experiencia organizativa que sigue teniendo su incidencia real en la política boliviana como lo demuestran los resultados de las últimas elecciones subnacionales.

El enemigo principal del movimiento indígena originario obrero campesino, de los trabajadores y de todo el pueblo boliviano, ES EL FASCISMO. Este ya no es un mito ni una posibilidad lejana, el planteamiento fascista se ha consolidado en la política boliviana y no podemos subestimarlos, porque en primer lugar, se ha vestido con ropaje democrático a través de portavoces como Carlos Mesa, principal interlocutor en el escenario electoral democrático; en segundo lugar, la experiencia organizativa del fascismo ha sido trabajada y desarrollada desde el Oriente boliviano y Cochabamba por los comités cívicos y principalmente por Luis Fernando Camacho. La narrativa de legitimación discursiva del odio racial y del supremacismo blanco fue elaborado y difundido por los medios de comunicación controlados por el imperialismo y la derecha fascista. En el Legislativo, personajes como Horacio Poppe de Sucre y otros, han manejado



un discurso racista y discriminador como parte de su estrategia política como el caso de Rómulo Calvo desde el Comité Cívico de Santa Cruz, han contravenido la Constitución y las leyes promovidas desde el gobierno popular en contra de esos antivalores.

Esas expresiones anti democráticas han sido articuladas desde la Embajada Norteamericana mediante Tuto Quiroga y otros operadores vinculados a la CIA, como Erick Foronda. Su objetivo era el desconocimiento de los resultados electorales que daban por ganador al Presidente Evo Morales. Esa actividad subversiva generó el movimiento pitita que a su vez arrastró tras de sí a dirigentes sociales oportunistas, sectores conservadores de la clase media y a una juventud desideologizada y manipulada por algunas autoridades universitarias como Waldo Albarracín, que con amenazas obligaron a una movilización en contra de un gobierno legítimo y provocaron la ruptura del orden constitucional.

El enemigo principal, no son en sí mismo los actores políticos, sino sobre todo y principalmente las ideas y planteamientos que profesan. El Fascismo es el enemigo principal del proceso de cambio y del movimiento popular y revolucionario en Bolivia. El fascismo no disputa el poder político en el terreno ideológico del debate de las ideas ni en el escenario democrático electoral, sino, busca en última instancia la desarticulación y eliminación física de la izquierda y de las fuerzas revolucionarias de toda sociedad. Su base material de financiamiento está articulada al poder económico de las oligarquías. Las instituciones en las que

se camuflan y desde la que operan como la Policía Nacional, las Fuerzas Armadas y los comités cívicos, aún responden al Estado Republicano colonial, por lo que las mismas no se han descolonizado ni transformado en función de los intereses del nuevo Estado Plurinacional.

Los poderes regionales y locales de la oligarquía siguen intactos y ahora cuentan con representación política en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Por todo ello y sin vacilación de ningún tipo, sentenciamos y declaramos que el enemigo principal del movimiento popular, revolucionario y del proceso de cambio en la Bolivia de hoy es el Fascismo.

El fascismo es la nueva herramienta del imperialismo a nivel global. No es casual que en distintos lugares del mundo se consolide el movimiento ANTIFA, como fuerza de resistencia ante el resurgimiento del fascismo en Grecia, España, Chile, Brasil, Nicaragua, Colombia y otros.

En suma, además de la reactivación económica y la superación de la crisis sanitaria, es urgente plantear la desarticulación inmediata y efectiva de la base material y organizativa del Fascismo. Esto solo será posible poniendo en pie el PODER POPULAR que trabaje la movilización y la autodefensa frente al fascismo.

14. LAS FUERZAS ARMADAS DE LA NACIÓN

Desde la creación de las Fuerzas Armadas de la Nación, su primera misión



fue la de preservar la soberanía nacional de Bolivia sobre la base del territorio definido por el Uti Posidetis Jury y el Mariscal Antonio José de Sucre.

En el transcurso de nuestra historia, las FFAA a través del Ejército, estuvieron presentes en la política nacional con sus claros y oscuros (más oscuros que claros), definiendo en general su posición en defensa de los intereses de las clases dominantes y el Estado colonial republicano. La participación del Ejército Nacional y de las FFAA en la política ha sido instrumental al interés de una clase antinacional que no sólo ha construido una institucionalidad que garantice su poder sino que mantenga una estructura social racista que también se refleja en las FFAA. Por eso los militares no se deben al pueblo sino a las clases sociales a las que pertenecen o aspiran pertenecer.

La imagen y el prestigio de las Fuerzas Armadas del Estado Plurinacional habían cambiado gracias al nuevo papel que le asignó el gobierno del Presidente Evo y el Instrumento Político en los últimos años. Sin embargo, desde noviembre de 2019, y gracias a la traición y deslealtad de los altos mandos de la institución, principalmente de la Armada y la Fuerza Aérea, se volvió a romper el orden constitucional después de 37 años de haber recuperado la democracia.

El pueblo boliviano vuelve a cuestionar el papel de las FFAA no sólo en la política, sino en su evidente defensa de intereses ajenos a la patria. Su rol al servicio de clases dominantes ávidas de poder que impusieron un sangriento golpe de Estado a un gobierno legítimo, han

demostrado que las FFAA son un riesgo para la democracia y la misma seguridad del país.

Los militares procesados por el golpe de Estado y los abusos cometidos durante el régimen de facto, son la prueba de que no ha cambiado el papel histórico de las FFAA respecto de la defensa de los intereses nacionales frente a intereses de potencias extranjeras y sus agentes locales que sólo les interesa el acceso y saqueo de nuestros recursos naturales como paso a lo largo de nuestra historia.

Las FFAA están desacreditadas por su complicidad con la oligarquía cruceña y las clases dominantes que asaltaron el poder y el Estado procediendo a las masacres cometidas en contra del pueblo boliviano. Los comandantes implicados en el golpe de Estado son traidores de la patria por ir en contra de los intereses nacionales y la democracia. Su servilismo con la oligarquía los implico en actos de corrupción y violación de los derechos humanos por lo cual es obligación del gobierno democrático su investigación, juzgamiento y correspondiente sanción. Alto mando de las FFAA de la nación, traicionaron el mandato constitucional de no deliberar y responder al Capitán General de las FFAA que era el Presidente Constitucional y se prestaron a participar en el golpe de estado de 2019 y ser instrumentos de las posteriores masacres y violaciones de los derechos humanos del pueblo boliviano. Por ello, deben responder ante la justicia por los actos cometidos en contra de los intereses del país.

Muchos de los miembros del Alto Mando Militar de las FFAA de la nación



están prófugos pero el daño causado a la democracia y al pueblo boliviano es enorme y perdurará en la memoria colectiva. Sin justicia, no hay paz social.

En ese sentido, se debe reestructurar las FFAA, cambiar su doctrina, procesar a todos los responsables del rompimiento del Orden Constitucional y promover la formación de valores patrióticos y democráticos para superar el problema estructural de unas FFAA que sólo defienden el interés de los sectores que detentan el poder económico y que asumen posturas antinacionales y antipopulares.

En ese sentido se debe implementar una nueva doctrina de defensa de la soberanía nacional y de seguridad del Estado Plurinacional en función de los intereses del pueblo.

La movilización social de 2020 para recuperar la democracia, ha supuesto la discusión sobre el papel de las FFAA en el golpe y las masacres ocurridas tanto en el 2003 como en el 2019. Las madres bolivianas repudian a las FFAA y solicitan suspender el Servicio militar obligatorio para que estos Altos Mandos que responden a intereses ajenos a la patria, utilicen a los hijos del pueblo para enfrentar a sus propios padres y hermanos.

El servicio militar es un servicio a la patria y no así un servicio a los intereses de la oligarquía racista. Así mismo, se propone que la formación de los militares esté en función de una nueva doctrina y que dependa del Ministerio de Educación y esté a cargo de un Viceministerio de

Educación y Formación Militar vinculada a los intereses de la Patria y al servicio del pueblo.

Los militares patriotas junto al pueblo deberán construir una nueva institucionalidad para legitimar la existencia de las FFAA ante el pueblo boliviano al que se deben.

15. LA POLICIA BOLIVIANA

La Policía Nacional fue una de las primeras instituciones creadas después de la independencia de Bolivia. Su rol dentro del Estado siempre fue considerado fundamental para mantener el orden público y garantizar la seguridad ciudadana.

Sin embargo, en las últimas décadas, fue adscrita a la política de lucha contra las drogas de otras potencias extranjeras y su función original se fue perdiendo hasta convertirse en una organización criminal al servicio de los intereses antinacionales de la oligarquía racista y corrupta que aún se cree dueña del país.

Dado que durante el golpe de Estado de 2019, fueron el instrumento de la violación del orden constitucional y de los derechos humanos, los altos mandos y oficiales responsables deben responder a la justicia y ser dados de baja de la institución por deshonestar la confianza depositada en ellos y participar abiertamente en la violación de los derechos humanos, el quebrantamiento del orden constitucional, la corrupción generalizada y el paramilitarismo con el que avergonzaron sus uniformes. Esos malos policías son un riesgo para la



seguridad del Estado Plurinacional.

No se puede dejar de lado la existencia de oficiales de Policía formados en el espíritu del servicio a la comunidad y con vocación patriótica. Es sobre los hombros de esos policías que se debe fundar una nueva institución que recupere los principios y valores institucionales con los que fue creada la Policía Boliviana.

16. TIERRA Y TERRITORIO

Durante el período colonial de nuestra historia, la tenencia de las tierras y la distribución de las mismas fueron abusivas, injustas y discriminatorias para las comunidades indígenas originarias de nuestro territorio. Se aprobaron leyes para desconocer a las autoridades originarias, crear tributos indigenales, imponer impuestos a la tierra, arrendar tierras de origen, subastar tierras comunales, reducir a colonos y pongos a los verdaderos propietarios para desvincularlos de sus tierras.

Con la República colonial, se mantuvieron esas condiciones y se intensificó la extranjerización de las tierras bolivianas entregándolas en grandes extensiones y de manera fraudulenta a extranjeros recién llegados que ven a los campesinos, indígenas y originarios como un peligro que amenaza sus intereses.

La tierra no puede ser considerada un objeto mercantil sin relación con la cultura y la visión religiosa que le otorgan los pueblos indígenas originarios y campesinos de nuestro país. La tierra es parte vital de la existencia de las sociedades humanas todo lo contrario

a como lo ve el capitalismo y sus representantes.

La ocupación del territorio se enmarca en lo definido por las políticas nacionales de distribución y redistribución de la tierra en el marco de las necesidades del país y protegiendo el patrimonio nacional para garantizar el desarrollo de la reproducción social y productiva de la sociedad boliviana y conservando sus ecosistemas y su biodiversidad.

Por eso, con la Constitución Política del Estado Plurinacional, se establece la nueva forma de organización, manejo y distribución de las tierras y el territorio nacional corrigiendo los abusos antes cometidos. Sin embargo, los terratenientes con el argumento de evitar lo que llaman “avasallamientos”, a la cabeza del ex cívico y actual gobernador de Santa Cruz, Fernando Camacho, han iniciado un proceso de sedición y separatismo conformando la Comisión Agraria Cruceñista al margen de la Constitución Política del Estado Plurinacional y de las leyes nacionales.

Con esa acción esta dirigencia retrógrada y racista asume en los hechos competencias del Estado Central y del gobierno nacional. Frente a esa posición sediciosa de la oligarquía de Santa Cruz, el gobierno Nacional debe tomar las medidas correspondientes para resguardar la soberanía nacional y someter a la Ley a los paramilitares y sus líderes sediciosos que con el argumento de la tierra quieren dividir el país.

Prueba clara de atentar contra la política nacional de tierras son las actividades de

algunos cívicos como el señor Rómulo Calvo, que nos llamó “bestias humanas”, hace poco se entrevistó con el Secretario General de la OEA, Luis Almagro, solicitándole la aplicación de la Carta Democrática a Bolivia y asegurando en dicha instancia que nuestro país estaría al borde de una “guerra civil”.

Eso es parte de la estrategia para crear las condiciones de una confrontación que no solo desestabilice al gobierno nacional sino que ponga en riesgo la unidad del país.

Las organizaciones sociales debemos estar pendientes y no permitir más actuaciones y abusos de parte del Comité Cívico de Santa Cruz. Los movimientos sociales deben defender la democracia y el país frente a los movimientos separatistas de la oligarquía y la derecha antinacional.

17. SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

La política de seguridad y soberanía alimentaria debe privilegiar la pequeña producción campesina y originaria de base comunitaria que ha garantizado la provisión de alimentos a los mercados durante la pandemia del COVID 19. En el marco de la economía plural se debe apoyar a los pequeños productores que son la garantía de la seguridad y soberanía alimentaria del país.

La política nacional de producción de alimentos debe estar orientada no solo a garantizar el abastecimiento sino el acceso a la variedad e inocuidad de los mismos. La implementación de

las políticas de soberanía y seguridad alimentaria deberán estar vinculadas a la prevención para una vida saludable. Una sociedad sin educación alimentaria es una sociedad que se enferma y afecta los sistemas de salud pública.

Debemos educar para ver a los alimentos como una medicina diaria que nos permita alcanzar el equilibrio entre nuestra sociedad y el medio ambiente en el que se desarrolla. Para eso, el gobierno debe promover políticas educativas para la alimentación saludable y debe concientizar a la sociedad para que cambie sus hábitos de consumo y se orienten los mismos hacia alimentos sanos.

18. LA PANDEMIA DEL COVID-19

La crisis sanitaria del COVID-19 es la continuación de la crisis política desatada por el golpe de Estado en 2019. La lamentable gestión de la pandemia del COVID-19, por parte del gobierno de facto controlado por la ultra derecha racista y conservadora del país, provocó una mayor crisis sanitaria debido a la corrupción de los golpistas que contribuyó a incrementar el dolor y la muerte en el pueblo boliviano. Como era de suponer, se usó a la pandemia para culpar a los indios de todo lo malo que ocurría en el país.

Los estados de cuarentena decretados sin considerar que la mayoría de la población subsiste en una economía informal hicieron que las penurias se incrementaran.

En el gobierno de facto, no existía un

plan integral de emergencia sanitaria que contribuyera a contener la pandemia sin usarla con afanes políticos en contra del pueblo. Los actos de corrupción, la falta de medicinas, el abuso y especulación de las farmacias, la prohibición de la medicina tradicional y diferentes medicamentos, la vergonzosa especulación de las funerarias y de los cementerios, son la prueba del desastre al que nos había conducido la dictadura.

En Bolivia, la pandemia del COVID-19 superó de lejos el sistema público y privado de salud generando miedo e indefensión. La estrategia del genocidio del pobre a través de la pandemia fue una estrategia del gobierno de facto. Al final, la disyuntiva popular se dio entre el miedo a morir por COVID 19 o luchar contra la dictadura.

Una vez recuperada la democracia y el gobierno, se implementó una amplia política de salud que financia de manera gratuita el acceso a la vacunación. Sin embargo, las atenciones médicas a causa del COVID-19 para la mayoría del pueblo que no cuenta con ningún tipo de seguro de salud, aún están fuera de su alcance. Dado que la pandemia tendrá una larga presencia en Bolivia y en el mundo, se deberá asegurar las vacunas y medicamentos necesarios en tanto se implemente el Sistema Universal de Salud a pesar de la oposición de los colegios médicos que han visto en la pandemia una oportunidad de negocios sin precedentes.

El gobierno nacional deberá tomar las medidas que sean necesarias en el marco de la ley para evitar que los colegios médicos sigan utilizando la

pandemia como instrumento político de oposición en contra del pueblo boliviano.

19. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS REDES SOCIALES

Los medios de comunicación y las redes sociales son los medios de difusión y comunicación más importantes de nuestros días. No son espacios neutros de intercambio de ideas e información, sino son espacios claves para la desinformación y manipulación de la verdad.

Los sistemas digitales de información son y serán el formato más amplio de transmisión de ideas e información muchas veces manipulada para captar la atención de quienes las usan. Sin embargo, así como pueden ser usadas para manipular la información, también pueden ser un instrumento de comunicación y organización popular de los que no controlamos los medios de comunicación masiva y expresamos nuestra voz por estos medios digitales.

Las investigaciones de Julián Assange indica que las guerras desatadas prácticamente en los últimos 50 años han sido resultados de las mentiras de la prensa. La desinformación permanente hace que la población tienda a asumir como verdad lo que los medios nos muestran y que a la larga es difícil de cambiar. Mantener ignorante a un pueblo es la mejor herramienta que tienen los medios oligárquicos para su dominación cultural, pero cuando un pueblo se informa y se forma cambiarán los destinos de nuestro país.



La digitalización de la comunicación ha provocado el auge de lo que se conoce como la economía de la atención, que considera la atención como un bien mercantil (cuanta más atención, más ingresos) y, de esa forma, busca monetizar el interés del público muchas veces con información manipulada.

Los medios de comunicación que responden a los intereses de la oligarquía, buscan enganchar a sus lectores y atraerlos a sus páginas webs para seguir vendiendo información falsa con la intención de que el usuario no sólo acceda a información falsa, corta e irrelevante en muchos casos sino a información comercial como parte del contenido completo.

Un claro ejemplo de manipulación de la información y cerco mediático fue lo que ocurrió en el golpe de Estado de 2019 y el posterior gobierno de facto impuesto por la fuerza criminal de la derecha en Bolivia. El control de la información a favor de los intereses de la oligarquía generó y genera una enajenación en los jóvenes que finalmente actuaron y actúan defendiendo los intereses de quienes nos explotan y discriminan, negando y desvirtuando su propia cultura e identidad.

La mayoría de los medios de comunicación masiva como la televisión, las radios o los periódicos son de propiedad de las oligarquías en América Latina y están manejados por grandes intereses corporativos que manipulan la información para asegurar el control de los recursos naturales en función de sus propios intereses de reproducción de clase y para seguir manteniendo sus

privilegios.

Eso nos muestra lo importante que es la formación política e ideológica de los profesionales que intervienen en la gestión del Estado, en especial aquellos que manejan los medios de comunicación del Estado.

El Estado debería también reglamentar el contenido de los medios digitales, los medios televisivos, radiofónicos y los escritos para evitar la manipulación de los contenidos con objetivos conspirativos y sediciosos.

La difusión de mentiras como si fueran verdad, es el claro ejemplo de la desinformación de lo que pasa en la región con la resistencia popular al modelo neoliberal implementado por la oligarquías, como lo pasa en Colombia, Chile, Bolivia, Brasil, Perú, etc., en la que los medios de comunicación masiva ocultan las masacres que realizan los gobiernos de la derecha en contra sus pueblos.

Por su parte, el campo popular utiliza las redes sociales de manera directa para difundir información real a la población en general y a la que está sufriendo la represión de parte de las fuerzas de la oligarquía en particular. De lo contrario no se sabría de manera real lo que pasa cuando la función de los medios de comunicación masiva es precisamente ir en contra de la verdad.

Los medios de comunicación masiva están diseñados para mantener las condiciones de reproducción y explotación capitalista. Para contrarrestar



esto debemos ser capaces de entender nuestra realidad y nuestra historia, para lo cual el Estado debe reglamentar y controlar la manipulación y distorsión de la verdad.

El gobierno popular debe fomentar y apoyar el desarrollo de medios de comunicación alternativa y propia que den a conocer la mirada del pueblo respecto de su propia realidad. Se debe también apoyar medios de comunicación masiva como TELESUR.

20. SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y LA MADRE TIERRA

Durante el gobierno de Carlos Mesa (2005) se aprobó el Decreto Supremo N° 28225 para la producción de soya transgénica, lo cual nos muestra que los gobiernos neoliberales del pasado veían a la tierra como una mercancía más. Durante el gobierno de facto de Janine Añez se aprobó la ley 4232 que daría vía libre a la utilización de semillas genéticamente modificadas de maíz, caña de azúcar, algodón, trigo y soya; respondiendo al interés de la agroindustria destinada a la exportación principalmente en el departamento de Santa Cruz, y contradiciendo las leyes de Soberanía Alimentaria y de la Ley de la Madre Tierra.

El gobierno del hermano Evo Morales revalorizó el respeto a la Madre Tierra y el Vivir Bien. Sin embargo, el Estado Plurinacional necesita crear condiciones para su desarrollo y salir de su condición de exportador de materias primas. Para ello inició un proceso de industrialización a cargo del Estado como uno de los

mandatos de la Agenda de Octubre. Gran parte de esas industrias estratégicas para el país son controladas por el Estado y sus utilidades redistribuidas para mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable y de toda la población en general. Ese es el modelo social comunitario y productivo de nuestro país.

El golpe de Estado financiado por el imperialismo y sus empresas transnacionales estaba motivado por la necesidad de apropiarse de las reservas de Litio de Bolivia. Por la red social Twitter, el propietario de la empresa Tesla, expresó de forma abierta y categórica que: “Derrocaremos a quien queramos, supéralo”, para acceder a las materias primas que necesiten.

El gobierno popular debe propiciar el manejo sostenible de los recursos naturales nacionales y ejercer el dominio y control sobre los mismos como establece la Constitución Política del Estado Plurinacional en beneficio del pueblo boliviano.

Las rentas y utilidades generadas por la explotación de nuestros recursos naturales deben servir para promover el conocimiento y el rescate y desarrollo de tecnologías propias que minimicen el impacto ambiental a largo plazo y nos permitan salir de nuestra dependencia histórica con el capitalismo depredador.

El agua al ser un recurso vital para la especie humana, es y debe seguir bajo el control del Estado. Este debe asegurar el acceso a dicho elemento por y para todos los habitantes del país.



Según datos de la ONU a través de su programa PNUD, Bolivia es el tercer país que consume mayor cantidad de agua por habitante (incluso más que en los países del Norte), pero esto no se debe al consumo hídrico humano sino al consumo de agua por parte de las empresas para la creación de sus productos, ya sea porque requieren gran cantidad o por el uso ineficiente del mismo. Se debe mejorar los niveles de control del uso y explotación del agua por parte del Estado hacia las industrias.

La biodiversidad boliviana es patrimonio del pueblo y de las futuras generaciones de nuestro país. Por lo cual, su conservación y preservación es de vital importancia. El Estado debe promover su protección, control, investigación y equipamiento para evitar la injerencia del imperialismo a través de las ONG's que vulneran abiertamente nuestra soberanía con el argumento de la preservación de la biodiversidad. Se debe impulsar normativas de regulación y control de ONG's en general y las del sector en particular.

La inversión en investigación desde Bolivia debe contener resultados de impacto mundial en base a los ecosistemas y su manejo, por lo cual es un pilar importante que debe ser alentado desde la escuela pública boliviana.

21. EL LIDERAZGO HISTÓRICO DE EVO MORALES

Desde la existencia de la humanidad, todas las revoluciones siempre tuvieron un líder. En el caso de la Revolución Boliviana, denominado PROCESO DE

CAMBIO, tiene un líder nato, indiscutible, internacional, revolucionario e histórico que es el hermano Evo Morales Ayma. Ese liderazgo es una síntesis de la acumulación de las luchas populares de la historia reciente del pueblo boliviano.

La decisión política de la nacionalización de los recursos naturales, la recuperación de las empresas estatales, la asamblea constituyente, la creación del Estado Plurinacional y la industrialización del país para la redistribución de la riqueza y la implementación de una sociedad más igualitaria es el aporte fundamental de Evo Morales en nuestra historia de lucha por la emancipación definitiva del pueblo boliviano.

Si queremos mantener la unidad del Instrumento Político creado para dirigir la revolución debemos reconocer ese liderazgo histórico a la cabeza del hermano Evo. Al interior del Instrumento Político hay liderazgos que no expresan el espíritu más progresista y revolucionario dentro del instrumento, como lo que representa Evo Morales, que subordinó el Estado a los fines políticos del movimiento popular, defendiendo un anti imperialismo consecuente y combatiendo toda forma de colaboracionismo de clase.

La revolución democrática cultural será un proceso largo que concluya con la construcción y consolidación del Estado Plurinacional en el futuro. Para ello se debe garantizar la permanencia del Instrumento Político en el poder. Eso asegurará el éxito final de la revolución.

La lucha popular en contra de las fuerzas



reaccionarias que aún tienen el poder económico, debe seguir a la cabeza del hermano Evo Morales y del instrumento político, caso contrario simplemente seríamos enemigos y traidores del proceso de cambio.

22. EL INSTRUMENTO POLÍTICO DEL PUEBLO Y DE LOS HUMILDES

El MAS-IPSP es la organización política más grande en la historia de Bolivia. El MAS-IPSP nació de una necesidad del pueblo boliviano para autogobernarse y convertirse en un instrumento político para la transformación estructural del país.

El MAS-IPSP y el proyecto de transformación del país le pertenece al pueblo indígena-originario, campesino y obrero. Es parte de la resistencia de siglos y el instrumento político que permitirá construir un país digno e incluyente.

La política es disputa, la política no es negocio. La ética es inseparable de la política y el MAS-IPSP debe ser consecuente con esos principios. El instrumento político del pueblo concibe al país en función del bien común, la solidaridad, la igualdad, el respeto a las diferencias. En tiempos calmados y más aún en tiempos convulsos, la militancia debe mantener la conciencia social revolucionaria y combatir el oportunismo, la corrupción y la traición al interior del instrumento. Los militantes debemos ser vigilantes del proyecto popular y aspirar a ser las mujeres y hombres nuevos y ejemplares que materialicen sus valores

en una nueva sociedad.

Los militantes serán consecuentes con los principios ideológicos del MAS-IPSP. Los principios de la revolución implican cambiar las lógicas individualistas en función del bienestar de las personas. La prebenda como método, el partido político como oportunidad de enriquecimiento es resultado de la falta de formación política e ideológica. La formación ideológica y política debe ser una tarea fundamental durante el gobierno del MAS-IPSP. La política también es disciplina.

Es necesaria la reestructuración del Instrumento Político y la discusión de la forma de organización de un Partido de clase. Siempre en la búsqueda de fortalecer y perfeccionar la dirección política del proceso de cambio y de la revolución boliviana.

23. LA PATRIA, LA DEMOCRACIA Y EL PUEBLO

El Proceso de Cambio con todas sus limitaciones cuestionó el régimen civilizatorio occidental, cuestionó al capitalismo y al neoliberalismo depredador promovido por las oligarquías racistas que habían gobernado durante 180 años nuestro país.

El gobierno indígena-originario, campesino y obrero demostró que otro mundo era posible, que se podía vivir sin la subordinación a los Estados Unidos, sin el Fondo Monetario Internacional, que se podía tener un Estado laico y que el horizonte del buen vivir y el Estado Plurinacional eran posibles desde lo indígena originario campesino y obrero



para todos los bolivianos.

Antes del proceso de cambio, el pueblo indígena originario campesino y obrero era parte de la estadística. Ahora, el sujeto de la revolución boliviana es el indígena originario campesino y obrero; el pueblo más humilde. Ese pueblo que seguirá luchando contra la oligarquía y la anti patria con su propia identidad guerrera y de lucha popular.

Defender nuestras raíces y a nuestra madre de pollera, es defender nuestra identidad. Ser parte de las batallas que durante toda nuestra historia la encararon nuestras madres indígenas es nuestra forma de continuidad en la lucha contra el fascismo, la derecha oligárquica y feudal y el imperialismo.

Reivindicar a nuestros ancestros como parte de nuestra historia común es recordar siempre a los que se sacrificaron por crear un país justo y sin explotados,

es recordar a los masacrados, a los discriminados.

Construir una Bolivia digna es nuestra responsabilidad. Construir un modelo de país que permita al pueblo tomar las decisiones. Con todos los trabajadores de este país construiremos el poder popular que implemente el Vivir Bien como nuevo horizonte civilizatorio.

La historia está contada desde el vencedor, Bolivia no es la excepción. La historia oficial no es de los masacrados o los que sufrimos el genocidio y la persecución. En las calles se recuperó la democracia y la patria, solo con la movilización se logró recuperar la dignidad del pueblo boliviano. Construiremos la historia popular desde la épica de nuestra historia de resistencia para Vivir Bien.

Bolivia, Julio de 2021

Norma Apaza Alea
PRESIDENTA
JICH'A'PI JICH'A'JA
POR LA PATRIA - POR MI PUEBLO - POR MI SANGRE



Juan Carlos Lizondo Diaz
SECRETARIA DE RELACIONES POLITICAS
JICH'A'PI JICH'A'JA
POR LA PATRIA - POR MI PUEBLO - POR MI SANGRE

Pedro F. Lomza Calizaya
PRESIDENTE
COMUNIDAD ABYA YALA
ORURO - BOLIVIA



Maximiliano Octava
FRECAM